

AMBIENTE

MARÍA EUGENIA GIL BEROES

ambiente@talcualdigital.com

Y DESPUÉS DE DURBAN, OPINA EL EMBAJADOR ALEMÁN:

“El mayor desafío: Vencer los egoísmos”

♦ Tras 17 años estamos frente a un balance frustrante: las emisiones de CO² alcanzaron su valor máximo en el 2010

♦ Hay países que miden el éxito de acuerdo a la cantidad de años en que un acuerdo climático aún pueda ser postergado”

El Embajador de Alemania, Georg Clemens Dick, ambientalista por convicción y miembro del Partido Verde compartió su análisis al respecto.

—¿Fracasó la Cumbre climática de Durban?

—Fracasar no es el término correcto. Se ha acordado un denominador común mínimo. Fue una cumbre siempre al borde del fracaso. Aún así, un objetivo mínimo constituye un éxito. No obstante, es una pérdida haberse dedicado sobre todo a regatear. Al fin y al cabo, algunos países piensan que la ganancia consiste en frenar posiciones “opositoras” y el resultado decepciona a todos aquellos que habían apostado a un verdadero cambio de dirección —cambio de dirección para un calentamiento peligroso de la atmósfera y los océanos. A mi modo de ver, la crítica que debería hacerse a Durban es que arrojó muy pocos resultados concretos. Las posiciones defensivas asumidas por algunos países, los cuales se ocupan más de las ganancias a corto plazo que de los costos consecutivos a largo plazo, también llevó en Durban a que los acuerdos concretos fuesen aplazados en el tiempo o, como en el caso del acuerdo climático mun-

dial, las obligaciones legales fuesen atenuadas. Después de 17 años nos encontramos frente a un balance frustrante: las emisiones de dióxido de carbono alcanzaron su valor máximo en el 2010.

—¿Cómo puede verse el éxito de ese “objetivo común mínimo”?

—El logro de Durban es el darle continuidad al Protocolo de Kyoto en un principio y que no se hayan cerrado las puertas a futuras negociaciones. Observar el vaso medio lleno o medio vacío, es cuestión de pareceres. El anuncio hecho por Canadá poco después de la cumbre de retirarse del Protocolo de Kyoto, genera desde luego, gran escepticismo. Es la primera vez, en la larga trayectoria de la protección climática internacional, que un país se retira de este Protocolo. Surge ahora el peligro de una reacción en cadena.

Yo creo que el principal problema consiste en que desde el inicio de las negociaciones climáticas en 1995 y a lo largo de las duras posiciones asumidas por las diferentes naciones, la meta de reducir las emisiones de dióxido de carbono únicamente ha sido considerada una carga, un “burden sharing”. Visto así, entonces no se habla de posibilidades económicas y sociales. El incentivo para actuar por cuenta propia no se manifiesta. Algunos países miden el éxito de acuerdo a la cantidad de años en que un acuerdo climático aún pueda ser postergado. Pero al mismo tiempo, los enfoques meramente técnico-económicos no deben sustituir la obligación auto-asumida a reducir las emisiones. Incluso, la consecuencia de la mayor frustración y el hecho



ARCHIVO

de que los países que permanecen en el proceso Kyoto sólo originan el 15% de las emisiones globales, no debe ser motivo para eliminar las conferencias climáticas en su actual formato. No existe ningún otro asunto que lleve a que tantos países discutan en un mismo lugar acerca de la solución de un problema y esto constituye un verdadero progreso civilizatorio.

—Responsabilidad compartida, pero diferenciada: ¿qué quiere decir esta frase para Usted?

—Los países industrializados buscan defender su bienestar; los países emergentes buscan ganar terreno y los países más pobres no quieren convertirse en víctimas de un cambio climático ilimitado. Sobre este teclado de intereses cada quien toca su propia melodía. Es imprescindible superar estas posiciones confrontacionales a fin de hacer realidad una

con respecto a un cronograma para un convenio climático mundial. Fueron principalmente los Estados miembro de la Unión Europea los que abogaron de manera vehemente por ello. Este convenio, que también incluye objetivos climáticos de países no participantes del Protocolo de Kyoto, tiene para ser aprobado hasta el 2015 y entrar en vigencia a partir del 2020. El Green Climate Fund ya fue aprobado y con los acuerdos de Durban se establece su funcionalidad. El fondo servirá para poner a partir del 2020, 100 mil millones de dólares anuales a la disposición de los países en desarrollo a fin de que puedan adaptarse a las consecuencias del cambio climático.

—¿Y el pronóstico?

—El mayor desafío consiste en vencer el egoísmo emocional a corto plazo —bien sea la orientación de consumo de cada uno en particular o las ansias de modernización y ganancia por parte de las economías nacionales—, esto debe ser superado. Esto es válido para cada uno de nosotros —con ello también me refiero a los alemanes. Sólo mediante una transformación en nuestro estilo de vida podemos lograr a largo plazo una ventaja para todos en la lucha contra el cambio climático. Debemos ir más allá de las limitaciones del discurso abstracto de investigadores climáticos y negociadores políticos y entrar a comprender el proceso como un contexto sociocultural. Todos sabemos que el cambio climático no es reversible, pero que puede ser retardado. La limitación del cambio y la adaptación a este cambio deben ser nuestras metas y no deben manipularse una contra otra.

“responsabilidad compartida”. Alemania, la Unión Europea y algunos otros países industrializados están plenamente conscientes sobre su responsabilidad y también están dispuestos a intervenir en favor de ella, el Green Climate Fund así como la iniciativa Fast-Start para el financiamiento de medidas climáticas en países en desarrollo son un ejemplo de ello. No obstante, una “responsabilidad diferenciada” no debe suponer medir de manera completamente diferente en cuanto al aprovechamiento de los recursos y la conservación del medio ambiente. La fórmula “responsabilidad compartida, pero diferenciada” sigue vacía si se abusa de un “nosotros contra ustedes”. Se trata más bien de un respeto mutuo y un aprendizaje recíproco.

—¿Y las medidas concretas?

—En el último minuto fue posible llegar a un acuerdo